IX Jornadas de Jóvenes Investigadores

Instituto de Investigaciones Gino Germani

1, 2 y 3 de Noviembre de 2017

Nombre del autor: Prof. Esteban Tocino.

Afiliación institucional: Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Grupo de Estudio: “Biopoder, Tecnociencia y Subjetividad”.

Correo electrónico: estebantocino@yahoo.com.ar

Eje 14: Saberes, prácticas y procesos educativos.

Título de la ponencia: La verdad tecnocientífica como moral en las transformaciones educativas contemporáneas.

Palabras clave: Biopolítica, educación, moral, ciencia, subjetivación.

Resumen:

Siguiendo a Foucault se considera a la biopolítica como un dispositivo de gobierno que constituye y desarrolla ciertas formas de vida a la vez que relega de manera explícita o implica a otras al abandono y la exclusión. Ésta *tanatopolítca* ha asumido durante la historia diferentes modalidades, destacándose aquellas que toman como criterio y fundamento para la división o partición de la población la condición biológica o racial de los sujetos. El exterminio nazi, tal como lo presenta Esposito, es un ejemplo paradigmático en este sentido. Aquí interesa indagar cómo funcionan estas políticas de exclusión cuando se analiza al liberalismo económico como matriz de gobierno y valorización de la existencia social. Si en la *tantatopolítca* racista era la biología la que brindaba el marco de una regla natural o régimen de vida según el cual podía medirse la adecuación de los sujetos, en el liberalismo se trata del vínculo entre saber tecnocientífico y productividad el que opera como régimen de verdad privilegiado.

En este marco, se considera que las actuales transformaciones en educación motorizadas por organismos internacionales como el Banco Mundial o la OCDE, continúan o refuerzan la lógica liberal biopolítica dando forma a una moral de la gestión óptima de sí. Basadas fundamentalmente en la teoría del capital humano como mito fundacional de las relaciones entre conocimiento científico, innovación y desarrollo económico, estos principios educativos se difunden como protocolos científicos acríticos en el marco de retóricas de la inserción en el mundo y la competitividad. Los efectos políticos de jerarquización, diferenciación u exclusión que conllevan son considerados como resultantes del atraso cultural y comportamental o de las resistencias a la modernización que manifiestan individuos, poblaciones o regiones enteras.

Para realizar algunos aportes a la vastedad de un tema que cuenta con importantes desarrollos bibliográficos se propone: 1) Caracterizar los elementos liberales de la biopolítica, tal como los entiende Foucault, entre los que se destacan los vínculos entre el desarrollo del propio interés, el buen uso de la libertad y la racionalización científica de la conducta. 2) Problematizar el uso de la verdad científica en las actuales transformaciones en educación como herramienta de persuasión, minorización y pedagogización social. 3) Finalmente, retomar algunas conceptualizaciones del sujeto de la ética tal como lo desarrollan Badiou y Foucault para caracterizar a las políticas de la educación global como un programa nihilista, es decir, sin fines exteriores a la mera tautología de incremento del capital.

Introducción[[1]](#footnote-0).

El presente trabajo se propone dar comienzo a una investigación que, tomando como marco general a la biopolítica, analice la producción y los usos del saber tecnocientífico en la educación contemporánea. Las relaciones entre biopolítica y educación moderna son múltiples y estrechas. Tal como señala Grinberg, comienzan con la aparición de las tecnologías disciplinarias, en los siglos XVI y XVII, hasta llegar a transformaciones más recientes que, con prioridad de la gubernamentalidad liberal y neoliberal, al menos desde mediados del siglo pasado, marcan nuestra actualidad (2013:78). Estas segmentaciones históricas, heredadas de los análisis de Michel Foucault, no deben tomarse como estadios en una evolución continua y lineal. El pasaje de una tecnología de poder a otro nunca es absoluto, se trata más bien de un cambio en la prevalencia o protagonismo de ciertas lógicas de gobierno por sobre otras y en la eventual reconfiguración de las demás en relación con la primeras (Foucault, 2004). Así, el hecho de que el poder disciplinario haya configurado una regla o norma de tipo “natural” fundamentada en un saber médico biológico, y extraña por tanto a la regla jurídica fundada en la soberanía, no quita que entre ambos ordenes se haya constituido un entramado denso y continúo que se refuerza de diversos modos (Foucault, 2000:45). En el mismo sentido, los instrumentos de medición y evaluación estandarizados en la educación contemporánea remiten, en cuanto a su constitución y procedimiento, al examen disciplinario, aunque la racionalidad general en la que se inscriben sea la propia de una gubernamentalidad liberal y neoliberal.

Por tanto, se comprenderá a la biopolítica como un dispositivo de gobierno que integra y complementa diferentes tecnologías de poder que se aplican, a su vez, sobre distintos niveles de lo social. Se considera que el lazo de continuidad entre ellas residen en que se trata de una gestión de lo viviente con fines productivos que funda su racionalidad, legitimidad y objetivos en el uso de saberes reputados como científicos (Ugarte Pérez, 2006). La verdad de la ciencia, en tanto régimen de verdad, configura discursos, delinea campos de objetividad y determina con ello formas de gobierno y tipos de sujeto óptimos a partir de las cuáles se operan divisiones o jerarquizaciones diversas. (Foucault, M. 2003a). Un régimen de verdad se define por las exigencias que plantea a los sujetos en relación con la manifestación de lo verdadero (Foucault, 2012:115). En el caso del régimen de verdad científico el problema es particularmente interesante, pues es propio de nuestra historia cultural asociar la difusión y manifestación de lo verdadero con la liberación, la justicia o el progreso.Según Bruno Latour (2001), la búsqueda de esta verdad objetiva es el punto de encuentro de epistemólogos y moralistas, ambos preocupados por establecer un conocimiento que desde su absoluta exterioridad tenga la fuerza suficiente de organizar la sociedad. En nuestra contemporaneidad esta idea adopta la forma de una utopía tecnocientífica, según la cual ciertos saberes y habilidades serían en sí mismos la clave positiva para la organización de lo social en un sentido post político, si se entiende a la política como la discusión y la disputa de y sobre lo común desde el punto de vista de la justicia (Rancière, 2007).

En este marco, se considera a la Teoría del capital humano como uno de los encuentros más recientes, y quizás de mayor éxito, por vincular ciertos saberes científicos, en este caso los de la economía, con la educación. La teoría del capital humano, surgida a mediados del siglo XX, en el seno de la teoría económica neoclásica, codifica a la cuasi totalidad de la experiencia social como potencialmente educativa, a la vez que define a la experiencia educativa como la búsqueda de rentabilidad y productividad de un capital humano determinado. Se considera que en este entrecruzamiento entre educación y ciencia se opera una pedagogización de la política, en tanto la desigualdad social es concebidos como atraso o incapacidad de una parte de la población en relación con su acceso a ciertos saberes y habilidades. Es en este sentido que la “obligación” en relación con lo verdadero puede ser pensada como una moral, esto es, como un conjunto de reglas o códigos de acción tanto explícitos como implícitos para la constitución y conducción del sí mismo de los sujetos (Foucault, 2008:31).

En la medida en que toda moral implica una partición o jerarquización, la división así obtenida remite a una fractura biopolítica fundamental, según la cual una parte de la población, la que habla desde el nosotros de la soberanía y tiene propiamente *bios* o existencia política se encuentra separada o en tensión con otra, la que es considerada *zoe* o nuda vida, esto es vida no cualificada que se incluye bajo la forma de la exclusión o separación. Para Agamben (2001) es con la revolución francesa y las formas políticas a las que dio lugar que esta exclusión comienza a ser considerada un problema o cuestión social, lo que caracteriza a buena parte de la política contemporánea como un intento por incluir, asegurar o proteger al todo social y poner fin a la segmentación. Sin embargo, este intento por producir un pueblo "único e indiviso" da lugar, paradójicamente, a la producción de formas renovadas de exclusión e inclusión. Estas, en el mejor de lo casos, adquieren la forma de una conducción en la cual, se suele responsabilizar del “atraso” a los propios pueblos o grupos excluidos, quienes son considerados en función de su proximidad o lejanía de las formas de vida óptimas que implican la integración[[2]](#footnote-1).

En función de estos principios teóricos, el propósito del presente trabajo es considerar los siguientes temas. En primer lugar, el trabajo se detiene a considerar el status que adquiere la libertad como insumo o condición de funcionamiento del liberalismo entendido como teoría de gobierno. Esto es de importancia para luego avanzar hacia lo que considero una moralización de la libertad en función de ciertos principios de la teoría del capital humano. Finalmente, como fue señalado, se consideran algunos aspectos de los actuales discursos y programas sobre educación, específicamente los desarrollados por el banco mundial para América Latina. Mi idea es que problematizar el modo en que se constituyen los objetos y sujetos de la educación tal como se presentan en los discursos y prácticas de lo que cada vez más se naturaliza como “la mejor educación del mundo”, es un modo de disputar de raíz lo que se define como una educación óptima o deseable, a la vez que es una manera de poner en tela de juicio los supuestos mismos a partir de los cuáles se concibe la relación entre sociedad y conocimiento. Sin ser novedosos en cuanto a sus principios, este ideario parecen tener, al menos en la Argentina, un impacto crecientemente significativo, no solo en relación con las políticas educativas sino también en las representaciones públicas sobre la función social de la educación.

El sentido de la libertad en el liberalismo clásico.

La aparición, durante los siglos XVIII y XIX, de lo que Foucault llama dispositivos de seguridad, supone un gran conjunto de transformaciones, entre las que se cuentan la aparición de problemas de gobierno vinculados con el crecimiento de las ciudades y la circulación de riquezas. Aquí interesa resaltar las mutaciones epistemológicas en el saber gubernamental que supuso el surgimiento de la economía política liberal entendida como teoría de gobierno (Foucault, 2007). Para Foucault, la gran novedad de la escuela fisiocrática residió en proclamar la existencia de mecanismos espontáneos inscriptos en la realidad misma del proceso económico, cuya lógica y funcionamiento deben servir como límite razonable de cualquier intervención gubernamental. Así se va a configurar una nueva “naturaleza” cuyas características se revelan por medio de la economía política, dando lugar a la idea de que el ejercicio del gobierno pasa a ser una cuestión de saber. La figura del experto, del técnico, o de la autoridad científica en general, deja gradualmente de lado a la tradición y al consejero político.

Desde el punto de vista de los procesos de subjetivación uno de los elementos centrales de este nuevo entramado de saber-poder consiste en considerar a la producción de ciertas libertades como un insumo necesario para el buen funcionamiento de la economía. Si para la teoría mercantilista existía una necesidad por controlar y dirigir en el detalle el proceso económico y la conducta de los individuos, los fisiócratas sostendrán que ese control es antinatural y contraproducente a los fines del gobierno (Foucault, 2004). Así, comienza a considerarse el interés económico de los sujetos como un dato a partir del cual y no contra el cual hay que gobernar. Sin embargo, respetar o modular el interés económico de los sujetos no significa necesariamente dar una base jurídica que promueva o preserve derechos. Como fue señalado más arriba, lo que limita internamente al ejercicio del gobierno es el valor de verdad que brinda la economía política y no la libertad de los individuos (Foucault, 2007). En este sentido, la libertad no es primera en relación con el cálculo gubernamental, siempre es una producción segunda, subsidiaria del conocimiento preciso sobre ese conjunto de fenómenos y realidades que constituyen la “naturaleza” del objeto de gobierno como una realidad económica. La práctica gubernamental liberal[[3]](#footnote-2) es “consumidora de libertad”, es decir, para funcionar necesita producir y organizar una serie de libertades: libertad de mercado, de propiedad, de expresión. Por ello, señala Foucault, el imperativo liberal no dice “sé libre”, sino más bien: “voy a producir para ti lo que se requiere para que seas libre”. De lo que se trata es de: “… la administración y la organización de las condiciones en que se puede ser libre” (Foucault, 2007:85). En esta constante producción y destrucción de libertades, sus condiciones de ejercicio implican limitaciones, controles, coerciones y obligaciones de todo tipo. Por ejemplo, para que exista libertad en el mercado de trabajo, es necesario que haya trabajadores competentes y preparados, a los que eventualmente habrá que obligar a formarse, evitando a la vez que ejerzan presión política como grupo en ese mismo mercado de trabajo.

Por ello no se trata aquí de la libertad, como la concibe Foucault (2003a:48) en otros contextos, en sentido ontológico, como condición de posibilidad de toda relación de poder y toda ética, sino de la libertad entendida fundamentalmente como posibilidad de desplazamiento y circulación de hombres y cosas. Maximizar las buenas circulaciones e intereses y minimizar o tender hacia la extinción las malas, improductivas, o peligrosas, apoyándose en el trabajo previo de la disciplina para configurar un orden de “flotación moral” (O´ Malley, P., 2011): ese es uno de los objetivos centrales de la biopolítica. A continuación, interesa ver qué función cumple la educación y la institución escolar en este marco.

Teoría del capital humano y educación.

Según el análisis de Foucault (2007) la teoría del capital humano se inscribe en una transformación epistemológica experimentada por la ciencia economía hacia comienzos del siglo XX. Uno de los rasgos centrales de este cambio reside en la extensión del análisis económico a dimensiones antes inexploradas o poco problematizadas por la economía.. Entre ella se incluye centralmente el comportamiento de los llamados agentes económicos al momento de asignar recursos escasos en vistas de un determinado fin. Es la idea misma de lo económico la que va redefinirse, avanzando más allá de temas clásicos como la producción, el intercambio y el consumo, para devenir sinónimo o parámetro de cualquier forma de racionalidad (Foucault, 2007:307). La teoría del capital humano continúa y profundiza esta perspectiva poniendo el foco en la relación del sujeto consigo mismo, en sus relaciones sociales, con su educación y su trabajo, y virtualmente con la totalidad de sus condiciones de existencia.

Si para el liberalismo clásico el interés económico del individuo era en alguna medida intangible y su movimiento no debía ser interferido sino más bien modulado, la teoría del capital remarca la necesidad de desarrollar una educación de la racionalidad y las decisiones vitales de los sujetos para hacerlos devenir agentes activos y responsables de su propia optimización. El trabajador ya no será considerado como fuerza de trabajo pasiva a la espera de un capital que la actualice y le otorgue un salario, a partir de ahora será un agente económico activo, un capital que obtiene ya no salarios sino diferentes tasas de ganancia o rendimiento. El conjunto de factores físicos y psíquicos que constituyen al trabajador son los recursos escasos con los que cuenta y las decisiones que pueda tomar en relación con ellos las que redundarán en mayor ganancia o beneficio. Así queda configurado el ideario ético de la biopolítica neoliberal, un sujeto que en su inversión sobre sí mismo se desarrolla y logra obtener un máximo de satisfacción sobre sí mismo. La racionalidad en la búsqueda de esta satisfacción oscilará entre una cierta prudencia o planificación racional (Rose, 2012) y la exposición a cierto peligro o riesgo que deberá ser también incluido en el cálculo de rendimientos (Costa; Rodriguez, 2010).

Ahora bien, el modo privilegiado de mejorar el capital humano es el de la educación, entendida en este punto como inversión. Aunque data de la década del sesenta del siglo pasado el éxito de esta teoría no ha mermado y su penetración en los discursos y programas educativos es una constante a nivel mundial. A punto tal que sus fundamentos centrales aparecen como evidencia indiscutible a partir de la cual deben considerarse las relaciones entre conocimiento y sociedad. Una de las hipótesis de este trabajo es que los programas actuales en educación, apoyados en la teoría del capital humano, anudan, hasta hacer casi indistinguible, racionalidad y búsqueda de ganancia económica, configurando modelos ideales de conducta individual y gestión gubernamental. Todo esto bajo la forma de un vocabulario y una presentación científica que lejos de ser un mero dato o punto de partida, es ya una valoración y un imperativo de acción.

A este respecto, actualmente el Banco Mundial lleva adelante, entre otros proyectos, un programa de educación a 2020 titulado*: “Aprendizaje para todos: Invertir en los conocimientos y las capacidades de las personas para fomentar el desarrollo”* (Banco Mundial, 2011), pone el foco en la necesidad de “inversión temprana” a fin de crear una “fuerza de trabajo más productiva” que genere un ambiente de aprendizaje que “pueda ser medido” y, de este modo, “facilitar la rendición de cuentas de las inversiones en educación”.  En un breve video explicativo, alojado en la página web del programa, se plantea la existencia de un círculo vicioso en el cual una menor educación de base, conlleva dificultades para obtener empleo y para criar a los hijos adecuadamente, dando como resultado una falta de contribución al país y un estancamiento individual y social generalizado. Este vínculo entre las competencias o capacidades individuales y el desarrollo estructural se presenta por medio de gráficos en los que la relación entre conocimiento y desarrollo, en todos los niveles, es directa y constante. Por un lado, el volumen y el crecimiento del PBI depende del capital humano que pueda desarrollarse y, al mismo tiempo, el capital humano depende de la inversión en un tipo específico de educación. Por tanto, existe una idea mono causal del desarrollo económico y del bienestar como resultado del nivel educativo y del conocimiento.

Una de las ventajas, en términos retóricos, que ofrece la teoría del capital humano es que esta relación entre conocimiento y cierta forma del desarrollo económico puede desplazarse de lo micro a lo macro, de individuos a grupos, y de éstos a países o regiones enteras (Gil Villa, 1995). En este marco, bastaría con que, por ejemplo, todos los mexicanos alcanzarán niveles de titulación y calidad educativa altos para que sus salarios suban automáticamente, asemejándose a los de Canadá[[4]](#footnote-3). Al mismo, tiempo la razón por la que la que existe un alto desempleo persistente de los jóvenes de los llamados países en desarrollo reside en la incapacidad de los sistemas educativos de formarlos adecuadamente para las demandas del mercado (Banco Mundial, 2011). Más allá del hecho de que estas explicaciones parecen desestimar, o al menos no incluyen con frecuencia en la argumentación, otras determinaciones para explicar la desigualdad social, lo que interesa resaltar es que esta deviene un problema pedagógico y moral. Los sujetos, en tanto libres, deben adoptar ciertas formas de racionalidad que transformen su cognición y sus condiciones de existencias. Para ello son auxiliados por grupos más desarrollados, que son ellos mismos testimonio de esa relación óptima entre educación y desarrollo. Así, independientemente del grado de transformación real que operen estas formas de educación funcionan como códigos de comportamiento e ideales de conducta a los que hay que tender. Asimismo, pese a que el programa incluye dimensiones como la igualdad de género, la inclusión y la equidad en educación, estas son evaluadas en todos los casos función de acceder a esa forma superior de existencia que es la buena conducción de sí como capital humano de alto rendimiento.

Sin embargo, para que este imaginario pueda instalarse y las reformas puedan ser llevadas adelante es necesario traducir en términos de ciencia económica la realidad social y educativo, es decir, inscribirla como real en un régimen de verdad propiamente científico. En este punto, estudios existentes sobre capital humano observan que la mayor deuda de América Latina reside en la falta estadísticas confiables al respecto (Instituto Nacional de Estadísticas Chile, 2011). En este punto, América Latina se presenta como un territorio yermo en lo que se refiere a disciplina epistemológica y desarrollo de estadísticas o evidencias fiables. el atraso es estructural porque, dicho en los términos del presente trabajo, primero requiere la traducción generalizada de la experiencia social sobre la educación de cierto régimen de verdad.

Régimen de verdad y codificación científica de la experiencia educativa.

Foucault define a un régimen de verdad como aquel dispositivo que hace que lo inexistente se inscriba en lo real, no en término de error o ilusión, sino en la medida en que una serie de objetos, sujetos y relaciones pueden ser delimitados, organizados o dispuestos en un para un fin determinado. Así, la célebre expresión de Foucault (2004:143): “Que la locura no sea nada no significa que no exista” puede ser interpretada como un modo de resaltar el acontecimiento histórico que constituye la inscripción de un nuevo objeto en un campo de saber, clínico u hospitalario, sin negar la realidad misma de la locura como experiencia o hecho histórico. De este modo se pone el acento en la historia de la producción de verdad en torno a la locura, más que en la ontología transhistórica que ésta pudiera tener.

Por su parte, Bruno Latour (2001) considera que la movilización científica del mundo y su codificación por medio de aparatos de inscripción constituyen el sustrato fundamental de la relación de la ciencia moderna con lo que llamamos lo social. La puesta en marcha de herramientas para incorporar a las cosas en el discurso científico, a fin de implicarlas y hacerlas pasibles de cálculos y argumentación, funciona como condición de posibilidad de toda transformación del mundo por la ciencia. Este movimiento es para Latour el giro coopernicano entendido en sentido práctico, es decir, los científicos hacen que los objetos se muevan alrededor de ellos, haciéndolos legibles bajo la forma de un diagrama o una base de datos. El producto final de estos instrumentos de inscripción toma la forma de un trazo escrito, cuadro, curva de evolución o término técnico que, eventualmente, simplifica o resuelve la investigación científica y la toma de decisiones.

Asignar un nuevo nombre o traducir en términos científicos la vida cotidiana es el primer paso y la condición del éxito científico, que consiste en manipular estos objetos constituidos para desarrollar nuevas habilidades. Por ello Latour afirma que el trabajo científico concreto incluye un intento por: “Disciplinar a los hombres y movilizar las cosas, movilizar las cosas disciplinando a los hombres; he aquí un nuevo método de persuasión denominado a veces investigación científica” (1983, s/p). Para alcanzar este objetivo, la sociedad misma debe ser transformada. En sus análisis sobre Pasteur, Latour muestra como la extensión de las condiciones del laboratorio a diferentes espacios y relaciones entre hombres y cosas es requisito indispensable para garantizar la circulación de los hechos científicos y mantener la eficacia práctica de sus desarrollos. En este sentido, la universalidad de la ciencia es también una construcción social, en tanto implica un entramado de prácticas que sostienen la posibilidad de continuar la movilización inicial que la misma empresa científica había efectuado. Por otra parte, afirma Latour, también se produce un modo específico de hacer política, si por esta se entiende la constitución de un: “portavoz de fuerzas con las que moldear la sociedad, siendo a la vez la única autoridad fiable y legítima para tales fuerzas” (1983, s/p).

Un informe reciente del Banco Mundial titulado *Profesores excelentes: cómo mejorar el aprendizaje en América Latina y el Caribe* (Bruns, B. Luque, J, 2015), puede considerarse desde el punto de vista de la inscripción de lo real en la realidad de un régimen de verdad, o dicho en términos de Latour, de la traducción del mundo a enunciados y esquemas científicos. Lo que permitirá a su vez constituir a los representantes de la ciencia, y a aquellos que se sirvan de sus evidencias, como portavoces de realidades objetivas que derivarán en jerarquizaciones y programas de acción presentados como necesarios e inevitables. Para los autores del informe, la novedad del mismo no estriba tanto en que “un año de educación en Mali no sea equivalente a uno en Singapur” sino al hecho de que aún no se había logrado “cuantificar esa magnitud”.

El centro del informe consiste en el análisis de una muestra realizada entre 2009 y 2013, en la que se observaron más de 15000 clases en 3000 escuelas de 7 países distintos de la región. La investigación se presenta como el estudio “de mayor escala jamás realizado”. En él se aplicó un protocolo de investigación estandarizado denominado “foto de clase” de Stalling (Banco Mundial, 2015). Entre las utilidades de esta “herramienta” se cuenta la posibilidad de “codificar” por medio de una grilla el desempeño de los docentes, fundamentalmente en lo relativo al uso del tiempo y de los materiales de la clase. De base claramente conductista, este instrumento consiste en que el “observador especializado”, luego de observar la clase durante quince segundos, indique en la grilla qué actividad, dentro de un rango de siete posibles, se está realizando, y con qué nivel de participación del grupo. Este procedimiento de tomar “instantáneas” se repite cada diez minutos, por lo que la suma de inscripciones constituyen una muestra o evidencia de lo sucedido en la clase. Luego, los formularios son leídos electrónicamente y en su procesamiento y comparación permiten dar una información sintética, bajo la forma del porcentaje del uso del tiempo y tipo de tarea realizada en diferentes escuelas. Por otra parte, el mismo protocolo de observación indica cuáles son los umbrales óptimos de utilización del tiempo: el 77 % destinado a tareas pedagógicas con plena participación de los estudiantes. En el informe no se especifican metodologías u otras características que permitan cualificar este uso del tiempo, para ello habrá que atender al siguiente paso: cruzar los datos del desempeño docente con el de las pruebas estandarizadas.

Es importante recordar el atraso del estudiante de Malí y poder cuantificarlo. Por ello, el paso siguiente es contrastar lo obtenido por medio del test Stalling con el resultado de las pruebas PISA (Programa Internacional para la Evaluación de Estudiantes). Estas pruebas están orientadas a resolver problemas de matemática y ciencia aplicada por medio de test múltiple choise. La codificación del desempeño de los estudiantes tiene un puntaje que se organiza en función de siete niveles diferentes, el nivel alcanzo se categorizará por encima o por debajo del promedio de la OCDE. En la página de PISA puede consultarse un mapa mundial, en el que aparecen en rojo y verde los desempeños de cada uno de los países participantes de las pruebas, los países del hemisferio norte y China están aprobados, el resto, con su rojo muestran su falta de disciplina, pero sobretodo, el mal nivel de sus docentes. Esto último puede afirmarse porque el informe sobre Profesores excelentes pudo “demostrar” que existe una variación porcentual de entre el diez y quince por ciento promedio entre los alumnos cuyos docentes dedican, según el test Stalling, al menos más del cincuenta por ciento de las clases a actividades de enseñanza. Es decir, aquellos docentes que dedicaban más tiempo a tareas pedagógicas, aunque esta variación en algunos casos sea mínima, se traduce en un mejor desempeño en los exámenes. Se podrían hacer aquí diferentes críticas sobre la reducción de lo educativo que realizan estos tests, sobre el desconocimiento de la complejidad del aula y los procesos de aprendizaje, de los contextos sociales, entre otros elementos. Lo que interesa resaltar aquí es que la posibilidad de inscribir en un mismo régimen de verdad al conjunto de los actores educativos, traducirlos y jerarquizarlos según un lenguaje científico, parece en sí misma ser una razón para llevar adelante un proceso de transformación de la educación. Es decir, la medición no es un mero dato, es ya un imperativo de acción, un indicador del valor del comportamiento. En este punto, el informe, al extraer como conclusión que le principal problema de la educación es la calidad de los docentes, y realiza sugerencias de reformas y recomendaciones sobre los modos de mejorar el reclutamiento y depurar la base de los maestros en actividad. El informe remite a principios teóricos de la teoría del capital humano y los refuerza afirmando que “la exposición a un profesor eficaz eleva la participación en la universidad y posteriormente los ingresos” (Bruns, B. Luque, J, 2015), aunque cita como fuente estudios del propio Banco Mundial aún no publicados. Este desplazamiento automático que afirma que a mejores docentes mejor educación y a mejor educación mayor salario permanece incierto, lo que es seguro es que los datos disponibles sobre la calidad de los docentes “son inquietantes”. Y el principal problema reside en que la mayoría son mujeres de clase baja, con más probabilidades de pertenecer a primera generación de universitarios y, por tanto, se asume que tienen aspiraciones académicas limitadas. Esta afirmación remite nuevamente a las pruebas PISA que muestran que en la región, los alumnos interesados en la docencia suelen tener puntaje más bajo en matemáticas que los que muestran interés por la ingeniería. En suma, un conjunto de individuos de “bajo calibre” aspira a ocupar un puesto que no debería pertenecerles, porque según las “evidencias” no se ajusta a sus aspiraciones o capacidades.

Palabras finales

En este punto parece admisible pensar en un mecanismo en el cuál lo viviente es objetivado y subjetivado delineando figuras complicadas de una máquina antropológica que establece umbrales de inclusión y exclusión a partir de los cuales los humanos deben reconocerse y actuar sobre sí mismo (D´odorico, 143). En tanto política activa, el biopoder parece adoptar la forma de una epistemocracia (Ranciére, 2014) y de una consecuente pedagogización y moralización de la experiencia. Es cierta incapacidad o atraso lo que singulariza a grupos, pueblos o naciones enteras, y los fija en su condición de parte otra, escasa de capital humano o de medios para producirlo. Así, queda configurada una relación ética que habla desde el nosotros de la civilización y el desarrollo, y que traduce en términos de “desafíos” o “problemas humanitarios” las intervenciones políticas tendientes a extender la misma racionalidad liberal que, en buena parte, produce la desigualdad (Badiou, 1997). La tanatopolítica puede pensarse en el sentido explícito de exterminio físico de grupos o individuos pero también en el sentido de constituir dispositivos de gobierno que niegan las posibilidades de consitituir una identidad social o forma de existencia alternativa a la mera tautología del capital. En este punto, las contraposición entre biopolítica negativa o positiva quizás no tenga que ver con la mayor o menor muerte física que cada una pueda provocar, sino que ambas se estructuran sobre un modo de concebir la existencia humana en términos de gestión y administración tecnocientífica. Los modos de exclusión pueden ser los de un campo de concentración, pero también los del monótono funcionamiento administrativo que obliga al beneficiario de un plan social a realizar una constante demostración sobre su condición o estado, o de aquel sistema educativo que tiene como eje central la evaluación según “parámetros internacionalmente reconocidos”.

 El propósito del presente trabajo era abrir y continuar una investigación sobre la educación contemporánea en clave biopolítica, atendiendo al modo específico en que el régimen de verdad de lo tecnocientífico opera sobre lo real del mundo y de la experiencia educativa. Mientras se escribía este trabajo, en la Argentina se estaban comenzando reformas que siguen casi al pié de las letra los principios y sugerencias de los documentos citados. Por ello, se mantiene como orientación una afirmación de Foucault (2012:99) según la cual: “Es el movimiento para desprenderse del poder el que debe servir como revelador a las transformaciones del sujeto y a la relación que este mantiene con la verdad”. Dicho en otros términos, es porque la educación actual nos resulta intolerable, porque las verdades que pone en juego nos arrinconan a difusas ciudadanías globales en la que la existencia es reducida a la productividad, que tiene sentido pensar y escribir. Quién sabe si en este movimiento se logre aportar también a dar forma a otras educaciones posibles.

Bibliografía:

-Agamben, Giorgio, (2011) *Desnudez*, Bs. As. Adriana Hidalgo.

-Agamben, Giorgio, (2007), *Infancia e historia,* Bs. As., Adriana Hidalgo.

- Agamben, Giorgio (2009) *Signatura rerum, sobre el método,* Bs. As.Adriana Hidalgo.

-Agamben, Giorgio, (2001) *Medios sin fin: notas sobre la política,* Barcelona, Pre – textos.

-Banco Mundial, (2011), *Aprendizaje para todos: invertir en los conocimientos y las capacidades de las personas para fomentar el desarrollo. Estrategia de Educacion 2020 del Grupo del Banco Mundial : resumen ejecutivo*. Washington, DC. World Bank. Recuperado de: http://documents.worldbank.org/curated/en/264751468321854912/pdf/644870WP00SPAN00Box0361538B0PUBLIC0.pdf

-Banco Mundial (2015), User Guide: conducting Clasroom observation, 2015. Recuperado de http://documents.worldbank.org/curated/en/790221467997639302/pdf/97904-WP-Box391498B-PUBLIC-WB-Stallings-web.pdf

-Badiou, Alan, (1997) *La ética, ensayo sobre la conciencia del mal* en Abraham; Abraham, T; Badiou A; Rorty, R; *Batallas éticas*, Bs. As., Nueva Visión.

-Bruns, Barbara, y Javier Luque (2015), *Great Teachers: How to Raise Student Learning in Latin America and the Caribbean*, doi:10.1596/978-1-4648-0151-8, Washington, DC, Banco Mundial.

-Costa, Flavia y Rodríguez, Pablo (2010). “La vida como información, el cuerpo como señal de ajuste: los deslizamientos del biopoder en el marco de la gubernamentalidad neoliberal”. En Lemm,Vanessa (ed.): *op. cit*. ed.): *Michel Foucault:* *Neoliberalismo y Biopolítica*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria de la Universidad Diego Portale.

-D´odorico, Gabriela (2011), El hombre imposible: la “naturaleza humana” como invención tecnológica, en Digilio, P (Coord.) *Indistinciones. Tecnología, naturaleza, administración,* Bs. As., Mnemosyne.

-Foucault, Michel (2012) *Du gouvernement des vivants, cours au Collège de France (1979-1980)*, Paris, EHSS-Gallimard –Seuil.

-Foucault, Michel (2009), El gobierno de sí y de los otros, Bs. As., FCE.

-Foucault, Michel. (2007) *Nacimiento de la biopolítica, curso en el Collège de France (1978-1979)*, Bs. As., FCE.

-Foucault, Michel *(2004) Seguridad, territorio y población*, *curso en el Collège de France (1978-1979)*, Bs. As., FCE.

-Foucault, Michel (2003a) *El yo minimalista y otras conversaciones,* Bs. As., La Marca.

-Foucault, Michel *(2003b) Historia de la sexualidad II, El uso de los placeres,* Bs. As., Siglo XXI.

-Foucault, Michel (2002), *Vigilar y castigar, nacimiento de la prisión,* Bs. As., Siglo XXI.

-Foucault, Michel (2000) *Defender la sociedad, curso en el Collége de France* (1975-1976), Bs. As., FCE.

-Foucault, Michel (1999) *La ética del cuidado de sí como práctica de la libertad,* en Obras esenciales Vol. III, Barcelona, Paidós.

-Foucault, Michel (1985), *Saber y verdad,* Madrid, La piqueta.

-Gil Villa, Fernando (1995), El estudiante como actor racional. Objeciones a la teoría del capital humano, en *Revista de educación,* N° 306, Pp. 315-329. Recuperado de: https://sede.educacion.gob.es/publiventa/detalle.action?cod=494

-Grinberg, Silvia (2013) Educación, biopolítica y gubernamentalidad. Entre el archivo y la actualidad: estados de un debate, en *Revista Colombiana de Educación*, N.º 65, pp. 77-98, Bogotá, Colombia. DOI: http://dx.doi.org/10.17227/01203916.65rce77.100

-Instituto Nacional de Estadística de Chile, (2011) *Vigencia del concepto Capital humano: hacía una medición acorde con el advenimiento de la sociedad del conocimiento.* Recuperado de http://www.crdp.cl/biblioteca/humano/Definicion\_y\_Medicion\_Capital\_Humano-INE\_2011.pdf

-Lazzarato, Maurizio. (2013), *La fábrica del hombre endeudado, ensayo sobre la condición neoliberal,* Buenos Aires, Amorrortu.

-Latour, Bruno (2001) *La esperanza de Pandora: ensayos sobre la realidad de los estudios de la ciencia,* Barcelona, Gedisa.

-Latour, Bruno (1983) “*Dadme un laboratorio y moveré el mundo”,* recuperado de http://www.brunolatourenespanol.org/03\_escritos\_02\_laboratorio.pdf.

-O'Malley, Pat (2011). "El nacimiento de la justicia biopolítica". En: *Biopolítica. Gubernamentalidad, educación, seguridad*. La Plata, Unipe.

-Poulain Édouard (2001), Le capital humain, d'une conception substantielle à un modèle représentationnel, en: *Revue économique*, Volumen 52, n°1. pp. 91-116. DOI : 10.2307/3502963

-Rancière, Jacques (2014), *El método de la igualdad,* Buenos Aires, Nueva Visión.

-Rancière, J (2007), *El desacuerdo. Política y Filosofía,* Buenos Aires, Nueva Visión.

-Rodríguez, Pablo Esteban (2008). “¿Qué son las sociedades de control?”. En revista *Sociedad*, Nro.27, Buenos Aires, Prometeo / Facultad de Ciencias Sociales (UBA).

-Rose, N. (2012), *Políticas de la vida: biomedicina, poder y subjetividad en el siglo XXI,* La Plata, UNIPE.

-Saura, Geo; Luengo Navas, Julían (2015) Biopolítica y educación. Medición, estandarización, regularización poblacional, en *Teoría de la Educación. Revista Interuniversitaria,* N°27, pp. 115-135. DOI: http://dx.doi.org/10.14201/teoredu2015272115135

-Ugarte Pérez, F. (2006). Biopolítica: un análisis de la cuestión. *Claves de razón práctica*, N° 166. Pp. 76-82. Recuperado de: http://www.biopolitica.org/docs/Biopolitica\_un\_analisis.pdf

1. Este trabajo es una versión corregida, modificada y ampliada de la ponencia : “Biopolítica, moral y teoría del capital humano en los procesos educativos contemporáneos” presentada en el II Congreso Latinoamericano de Teoría social y política celebrado en Buenos Aires en Agosto de 2017. [↑](#footnote-ref-0)
2. Para Agamben (2001:35): “el proyecto democrático capitalista de poner fin, por medio del desarrollo, a la existencia de las clases pobres, no solo reproduce en su propio seno el pueblo de los excluidos, sino que transforma en nuda vida a todas las poblaciones del Tercer Mundo". [↑](#footnote-ref-1)
3. No debe partirse de una definición general de la libertad para luego evaluar la mayor o menor presencia o manifestación de ella en cada tecnología de poder. La libertad no es un universal, por ello no tiene mayor utilidad política o histórica afirmar que el pasaje del poder disciplinario al securitario es el que va de un modo de gobierno autoritario a uno más laxo o flexible. En rigor, no hay medida común de la libertad entre una formación histórica y otra (Foucault, 2007:83). Queda como problema teórico indagar con mayor profundidad el status ontológico de la libertad en un sentido kantiano, es decir, como causa incausada o condición de posibilidad de la ética en un sentido tradicional. [↑](#footnote-ref-2)
4. Lo que permanece como vedado es el hecho que esta teoría supone la posibilidad de anticipar el rendimiento de un capital, en este caso el capital humano, como si en sí mismo el capital pudiera dar sus propias condiciones de rendimiento. Algunos autores (Poulin, E. 2001) afirman que una de las dificultades más importantes de la teoría reside en la imposibilidad de aislar la productividad marginal de cada capital humano independientemente del rendimiento que ofrece. Es decir, si en última instancia es el salario la referencia absoluta y no la productividad, se trata más de una cuestión de hecho y no una previsión la que permite anticipar qué tipo de capital humano es o será más ventajoso. Este problema es particularmente importante cuando se trata, que es por otra parte el elemento práctico central, de formar por medio de la educación cierto tipo de capital humano con las garantías de un rendimiento a futuro. [↑](#footnote-ref-3)